

*Marcelo Rodríguez Mancilla
y Gino Grondona Opazo
(Coordinadores)*

JUVENTUDES Y POLÍTICA

**cambios sociopolíticos
en América del Sur**



ABYA | UNIVERSIDAD
YALA | POLITÉCNICA
SALESIANA

2014

Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur
Marcelo Rodríguez Mancilla y Gino Grondona Opazo (Coordinadores)

1ra edición: ©Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Área de Ciencias Sociales
y del Comportamiento Humano
CARRERA DE PSICOLOGÍA
Grupo de Investigaciones Psicosociales
Universidad Politécnica Salesiana
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

Edición: Lorena Guerrero Palencia

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN UPS: 978-9978-10-183-4

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio de 2014

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú¹

Rosa María Cueto,² Katherine Fourment,³
Evelyn Seminario⁴ y Adriana Fernández⁵

La relación entre los jóvenes y la política en el contexto peruano

La juventud se caracteriza por el tránsito de la dependencia a la autonomía y por la tensión entre el logro de integración y la exclusión social. El resultado de estos procesos depende del acceso a la educación, empleo y participación política de los jóvenes, lo cual a su vez está sujeto

-
- 1 Las autoras agradecen a: Mag. María Gabriela Távara Vásquez, Lic, Anna Balbuena Blengeri y al alumno Miguel Seminario Obando por su colaboración en la realización de este estudio.
 - 2 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora Auxiliar del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: rcueto@pucp.pe
 - 3 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: kfourment@pucp.pe
 - 4 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: eseminario@pucp.pe
 - 5 Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora del Departamento de Psicología y miembro del Grupo de Psicología Política (GPP-PUCP). E-mail: efernandez@pucp.pe

a variables como el origen étnico, el género y la clase social de procedencia. La participación política de los jóvenes estará también condicionada por el contexto social, histórico y político en el que éstos se desenvuelvan, así como por las oportunidades y retos de su época (Venturo, 2001). En el contexto latinoamericano la juventud ha cumplido un rol importante en las transformaciones de sus sociedades, participando de manera activa en los procesos sociales y políticos de sus países.

En el Perú el ámbito universitario ha sido el espacio privilegiado de acción política estudiantil desde los años 20, con el nacimiento de la Federación de Estudiantes del Perú, y luego en los años 50 y 60 en el marco de las luchas por la reforma universitaria (Ávila y Castellanos, 2003). Hacia fines de los años 60 y 70, durante el gobierno militar, se creó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) como un intento por encauzar la elevada participación popular en la política de aquella época (Ávila y Castellanos, 2003; Domínguez, 1989; Cotler, 1979). Fue en este periodo que surgió un conjunto de movimientos sociales, entre ellos los juveniles conformados por estudiantes de secundaria y universitarios (Ávila y Castellanos, 2003). Algunos de estos movimientos, contrarios al régimen, fueron perseguidos y reprimidos, quedando sin espacio para la canalización de sus demandas (Domínguez, 1989).

Durante los años 80, 90 y 2000 la participación política universitaria se vio fuertemente debilitada en el contexto de debacle de los partidos políticos tradicionales, la violencia política, la crisis económica y el posterior auge del sistema neoliberal. La violencia y el descrédito de la actividad política generaron que los gremios estudiantiles se orienten a brindar servicios y recreación, antes que al activismo político (Chávez, 1999; Venturo, 2001). Si bien el alejamiento de las actividades políticas fue masivo, subsistieron algunos movimientos juveniles barriales y artísticos, que animaron una participación significativa de jóvenes en acciones de defensa de la democracia en 1997 y el 2000.

Otro fue el escenario en la década del 80 en las universidades al interior del Perú. En estos espacios se fueron construyendo discursos radicales en respuesta a las fallas y debilidades del sistema político, que terminaron alimentando organizaciones extremistas, entre ellas el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), que en 1983 inició un enfrentamiento armado contra el Estado (CVR, 2003). La base social del PCP-SL estuvo conformada principalmente por jóvenes y estudiantes universitarios del interior del país, además de maestros de escuelas y universidades estatales (Degregori, 1996). Actualmente, líderes del PCP-SL han formado una nueva agrupación política denominada Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (MOVA-DEF), conformada en su mayoría por jóvenes (Salazar, 2012; Salazar y Tamara, 2011).

En la actualidad, el panorama general en el país nos presenta una juventud desideologizada y alejada de la política. Estudios sobre juventud y política en Lima encuentran que quienes han crecido entre 1990 y el 2000 prefieren el estatus quo, antes que el cambio, rechazan la política o son indiferentes a ella y no tienden a cuestionar el sistema político, sino más bien buscan adecuarse a él (Chávez, 1999; Venturo, 2001). En concordancia con ello, una encuesta realizada en el 2001 a estudiantes universitarios reveló que la mayoría no contaba con experiencias políticas, ni gremiales y solo el 1,8% estaba involucrado en algún partido político (Venturo, 2001). Para estos estudiantes la educación era la herramienta principal para el progreso, que a su vez relacionaban con la clase media, los profesionales y empresarios. Para ellos, la acumulación de capital era el fin último y la participación política se asociaba a la crisis, la violencia y el atraso, responsabilizando de esto a las clases altas, los terroristas, los políticos tradicionales, así como a los gobernantes y su entorno (Venturo, 2001).

Pese a lo anterior, en los últimos años, la participación política juvenil se ha incrementado, sobre todo en la población entre 20 a 24 años. La presencia de jóvenes en los espacios de decisión política ha sido promovida por la normatividad electoral que establece una cuota del

20% de jóvenes en las listas de candidatos de las organizaciones políticas (SENAJU, 2012). A pesar de ello, persiste la desconfianza frente a las instituciones del Estado y los partidos políticos, así como el desinterés por participar de colectivos juveniles con fines políticos (SENAJU, 2012).

Se puede decir que la actividad política juvenil en el contexto peruano, se ha caracterizado por ser reactiva y canalizarse a través de movilizaciones y acciones de protesta y denuncia, tanto frente a eventos que ponen en peligro el sistema democrático y el Estado de derecho, como frente a situaciones de vulneración de derechos ciudadanos y de exclusión social. Lo anterior evidenciaría que, si bien existe una desconfianza generalizada en la política como medio para resolver problemas inmediatos, subsiste la conciencia de la necesidad de actuar de manera organizada, preferentemente desde espacios alejados de la política tradicional (Chávez, 1999; Venturo, 2001).

Orientación a la dominancia social

La psicología política contemporánea establece la Orientación a la Dominancia Social (SDO) como una de las dimensiones de estudio de lo que se conoce como ideología conservadora, y se refiere al grado en el que un individuo se encuentra a favor de las relaciones intergrupales jerárquicas y orientadas hacia la dominación del endogrupo (Sidanius y Pratto, 1999). Ello origina el establecimiento y perpetuación de estereotipos y prejuicios vinculados a diferencias raciales y de estatus social (Biernat y Crandall, 1999; Cottam et al., 2004; Perry y Sibley, 2011; Tausch y Hewstone, 2010).

Se ha encontrado correlaciones negativas entre Dominancia Social y empatía, tolerancia, comunalidad y altruismo, así como positivas con dominancia interpersonal, conservadurismo y autoritarismo (Pratto et al., 1994). Los estudios sugieren que la Dominancia Social está relacionada positivamente con niveles mayores de status social (Kiefer y Ryan, 2008), en desacuerdo con políticas que promueven la equidad (Pratto et al., 1994) y de acuerdo con políticas discriminatorias y accio-

nes que promuevan inequidad social (Perry y Sibley, 2011; Pratto et al., 1994; Tausch y Hewstone, 2010). Si bien se podría pensar que la SDO provocaría acciones violentas, ésta también puede generar reacciones positivas como la búsqueda de liderazgo (Kiefer y Ryan, 2008).

Asimismo, se ha encontrado que la búsqueda de dominancia social es prevalente en los adolescentes (Kiefer y Ryan, 2008), por lo que su abordaje permitiría explicar su compromiso con causas o movimientos políticos, las formas desadaptativas de relación y los bajos logros académicos en entornos educativos (Kiefer y Ryan, 2008).

Estudios con universitarios peruanos reportan que una mayor percepción de ambigüedad e incertidumbre en el entorno se vincula con mayores niveles de SDO; así la intolerancia a la incertidumbre reforzaría la Dominancia Social (Rottenbacher et al., 2011). De igual manera, se encontró que la ideología política conservadora resultó una buena predictora de distintas clases de prejuicio hacia grupos considerados de bajo status y amenazantes contra el statu quo (homosexuales, mujeres y minorías étnicas) (Rottenbacher et al., 2011). De igual modo, en jóvenes entre 19 y 30 años se reportó una relación positiva entre los niveles de SDO y la percepción de los grupos sociales en situación de pobreza como causantes de la inseguridad ciudadana, peligrosos y a quienes se debe evitar; así como una mejor percepción de seguridad en el entorno inmediato, reforzándose las creencias sobre la superioridad del endogrupo frente a grupos sociales de menor estatus (Rottenbacher et al., 2009).

Si bien estos resultados darían luces respecto de las bases psicosociales de algunos comportamientos políticos de los jóvenes peruanos, resulta necesario articular este tipo de aproximaciones con otras que permitan una comprensión más profunda respecto de las valoraciones y significados que este grupo otorga a actores y espacios vinculados con la política. En este sentido el modelo de representaciones sociales permitiría un acercamiento a la lógica y el lenguaje particular en el que los jóvenes construyen conocimiento sobre estos tópicos, el cual les permi-

te, desde una particular identidad colectiva, organizar su comprensión y actuación frente a los objetos y procesos vinculados con la política (Abric, 2001; Farr, 1992; Licata et al., 2011; Lyons, 1996).

Así, se plantea como objetivo para el presente estudio analizar las representaciones sociales acerca del Estado, el mercado y la política en un grupo de estudiantes de una universidad privada de Lima que presenten niveles significativamente altos o bajos en SDO, respecto de su grupo de pares.

Método

Participantes

En una primera fase se aplicaron 230 encuestas a estudiantes entre 18 y 27 años ($M=19.53$, $DE=2.16$) de los primeros dos años de carrera universitaria correspondientes a los Estudios Generales Letras-EEGLL (119) y Estudios Generales Ciencias-EEGCC (111). En la segunda fase se trabajó con 64 estudiantes de los primeros dos años de carrera universitaria entre los 18 y 20 años, 04 grupos de EEGLL y 04 grupos de EEGCC. En ambas fases el 50% de participantes fueron mujeres.

Medición y recojo de información

Orientación a la Dominancia Social (SDO): Se utilizó la versión en español de Montes-Berges y Silva-Ferrero (Moya y Morales-Marente, 2005) de la escala de Social Dominance Orientation de Sidanius y Pratto. La escala Likert del 1 al 7 tiene 16 enunciados que hacen referencia a situaciones de jerarquía y asimetría entre grupos sociales, donde 1="Totalmente en desacuerdo" y 7="Totalmente de acuerdo". En el presente estudio se obtuvo una confiabilidad aceptable siguiendo el criterio de (Mezulis et al., 2004) para medidas de autopresentación ($\alpha =.76$).

Grupos de discusión: Se organizaron ocho grupos de discusión, de ocho participantes cada uno; cuatro de ellos conformados por los alumnos/as con perfiles de más alto SDO (percentil 99) y los cuatro restantes con los perfiles de menor SDO (percentil 33). A cada grupo se le pidió construir colectivamente sus conceptos de Estado, mercado y política y graficar un robot que reflejara lo discutido.

Procedimiento

En la primera fase se aplicó la escala de SDO en el salón de clase con la presencia de un miembro del equipo investigador. Cada cuestionario tenía un código y contaba con consentimiento informado y una ficha de datos sociodemográficos. Los datos fueron procesados utilizando el programa SPSS v.20. Los participantes fueron distribuidos en los grupos de discusión según los resultados. Las presentaciones y en algunos casos las discusiones de los grupos fueron grabadas. Los gráficos y descripciones fueron objeto de un análisis de contenido para identificar constantes y divergencias entre los grupos.

Resultados

Orientación a la Dominancia Social

La muestra obtuvo una mediana de $Me=63$, con un máximo puntaje de 88 y un mínimo de 32. Se encontraron diferencias significativas tanto por sexo ($U=3.40$ $p\leq.05$) como por edad ($U=2.14$ $p\leq.01$). Los hombres obtuvieron mayores puntajes ($Me=65$) que las mujeres ($Me=61$), y los menores de 19 años obtuvieron menor puntaje ($Me=65$) que los jóvenes entre 20 y 27 ($Me=59$).

Representaciones sociales del Estado

Para ambos grupos el Estado es visto como un ente regulador y controlador de las diversas actividades de la vida social. En general, se

tiene una visión militarizada del mismo y se enfatiza la defensa del territorio como una de sus labores y necesidades primordiales.

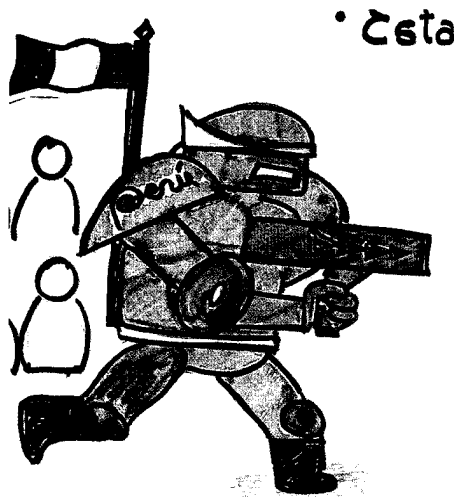
Los estudiantes que puntúan más alto en SDO relacionan al Estado con ciertos grupos de poder y lo representan como una organización jerárquica, en la cual las personas que ocupan cargos importantes deciden arbitrariamente sobre las necesidades de la población. Los intereses de un reducido grupo de personas son las que van a primar; en contraposición, el pueblo, si bien tiene la facultad de elegir a sus gobernantes, únicamente puede confiar en que éstos realmente los representen y trabajen por mejorar su situación. Se describe un Estado negligente, que puede olvidar su razón de ser, manteniéndose alejado de la realidad del país, por lo cual termina yendo en contra de la voluntad del pueblo.

Por otra parte, el autoritarismo es asociado al ejercicio normalizado del poder. Esta concepción se relaciona con la comprensión del Estado como un aparato que debe defender su territorio y hacer cumplir la ley de manera rigurosa.

Surge también la noción tradicional de Estado paternalista, desde la cual la población no actúa en búsqueda de su desarrollo, sino que es el Estado el único responsable de proveer bienestar y ayudar de manera asistencialista a los sectores con menos recursos y que se encuentran en una posición pasiva. “Los pobres no buscan nada (...) buscan lo fácil, no se esfuerzan por salir adelante. (Se necesita) que el Estado vea los problemas, que se dé cuenta qué está pasando para que empiece a resolverlos” (Grupo de discusión 5 EEGCC).

Finalmente, otras características asociadas al Estado, desde la perspectiva más dominante, son la corrupción, la obsesión por el dinero y la incapacidad para gestionarlo de acuerdo con los intereses de la población en general.

Gráfico 24: Representación del Estado



Fuente: Estudiantes- Grupo de mayor SDO

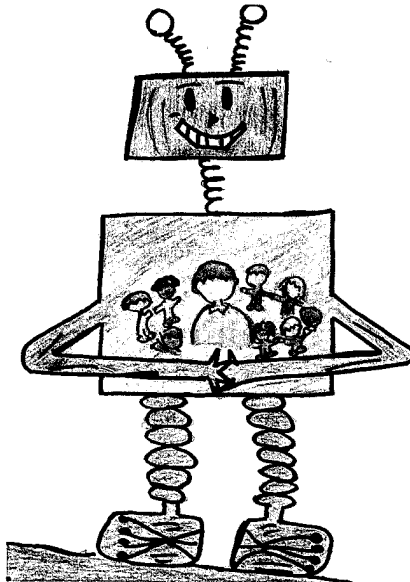
Los grupos menos dominantes muestran tendencias más democráticas y a la par reconocen que el Perú es, históricamente, un país que tiende a las jerarquías sociales y a las diferencias étnicas, raciales y económicas. “El Estado está dividido en cuatro clases sociales debido a la discriminación y a la pluriculturalidad..., primero la gente pudiente, luego la gente normal y luego las personas de la sierra y la selva” (Grupo de discusión 1 EEGLL).

Por otro lado, los participantes con menos orientación a la dominancia consideran que la función principal del Estado es buscar el bienestar de todos los ciudadanos, enfatizando el carácter inclusivo del mismo. Además, hacen mención a la soberanía territorial y a la división de poderes. Es así que se subraya la separación de facultades al interior del Estado, lejos de posturas dictatoriales en las que el poder es concentrado en un solo espacio. Respecto de la dimensión jurídica mencionan, a diferencia de los más dominantes, a la Constitución como el código máximo que regula y organiza los deberes y derechos que rigen a todos

los miembros de la nación por igual “El Estado es un ente regulador que controla las diferentes formas de vida social... por eso al final del dibujo está pisando tierra; significa (que su espacio de influencia) es limitado. Primero, está la Constitución como la cabeza, porque de ahí salen leyes y permite la división de poderes” (Grupo de discusión 2 EEGGL).

Asimismo, este grupo de participantes hace referencia al sentimiento de pertenencia a un colectivo, que daría vida al Estado, a pesar de las diferencias. Así se reconocen las diversas formas de coexistencia al interior de un Estado que incluye a grupos social y étnicamente diferentes.

Gráfico 25: Representación del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo de menor SDO

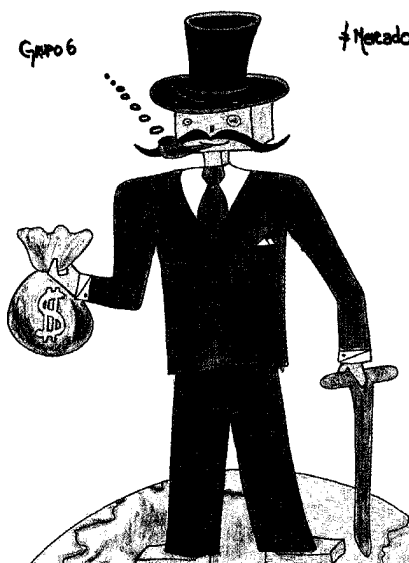
Los participantes menos dominantes mencionan que los Estados se constituyen independientemente de las diferentes ideologías políticas y, a diferencia de los más dominantes, son capaces de tener una postura

menos idealizada y señalar críticamente problemas sociales como la pobreza y la delincuencia que el Estado debe atender.

Representaciones sociales del mercado

Ambos grupos se representan al mercado como un espacio en el que se intercambian bienes y productos, a través de acciones de compra y venta. Resaltan el papel del dinero como protagonista de este intercambio y al consumo como la actividad base del mismo. Además, enfatizan la gran influencia del gobierno en el mercado y que éste, en la mayoría de los casos, se orienta a satisfacer intereses económicos de algunos grupos de poder, que ejercen el dominio sobre el resto de la población. “El robot del mercado está vestido con un terno, mostrando autoridad y poder” (Grupo de discusión 6 EEGGCC).

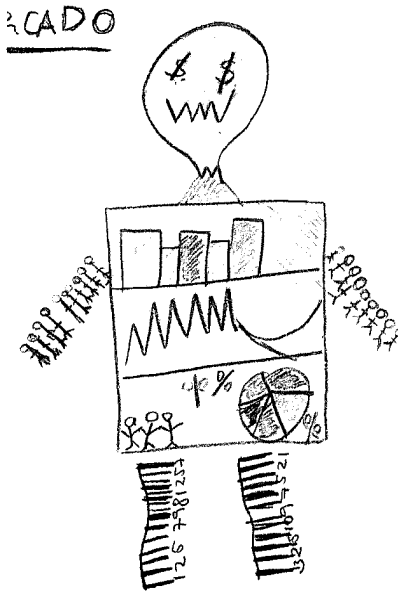
Gráfico 26: Representación del Mercado



Fuente: Estudiantes- Grupo de mayor SDO

Aquellos que puntúan más alto en SDO, relacionan el mercado al desarrollo y progreso de los países. Se le representa como un espacio en el que hay que estar para poder subsistir y tener reconocimiento. Desde esta perspectiva, en el mercado las relaciones que se establecen están teñidas por la competencia y la ambición global por el dinero. “Finalmente, llegamos a la conclusión de que a buenas transacciones internacionales y nacionales caminamos rumbo al desarrollo” (Grupo de discusión 1 EEGLL).

Gráfico 27: Representación del mercado



Fuente: Estudiantes- Grupo de menor SDO

El mercado también se asocia a la ilegalidad, las mafias y la explotación irracional de materias primas, y al uso de productos químicos perjudiciales para la salud y el medio ambiente. Ello en la búsqueda de obtener mayor beneficio económico, sin pensar en las consecuencias ne-

gativas que esta forma de actuar trae para el mundo. Las reglas de juego son marcadas por las grandes empresas transnacionales (p.e. Coca Cola, Mc Donalds, IBM, etc.), que se constituyen en íconos y ejemplos a seguir. “Se ve que la tienda se llama Pepito’s Store porque para que se desarrolle un mercado exitoso necesito de algo que llame la atención a fin de tener más clientes; en este caso, es el nombre de la tienda” (Grupo de discusión 6 EEGGCC).

Por su parte, los que tienen una tendencia menor a la dominancia social, señalan que el mercado no sólo realiza transacciones comerciales, sino también culturales y sociales que pueden beneficiar a todos los participantes “La cabeza del mercado es la bolsa de valores, es donde se mueven los distintos agentes..., en los brazos (del robot) están las personas, porque el mercado no es sólo una entidad financiera, viene a representar a una población” (Grupo de discusión 3 EEGLL).

Asimismo, resaltan la flexibilidad y el carácter dinámico del mercado, así como la oportunidad que significa para el Perú su inserción en el mismo, al poseer muchos y diversos recursos y productos que ofrecer.

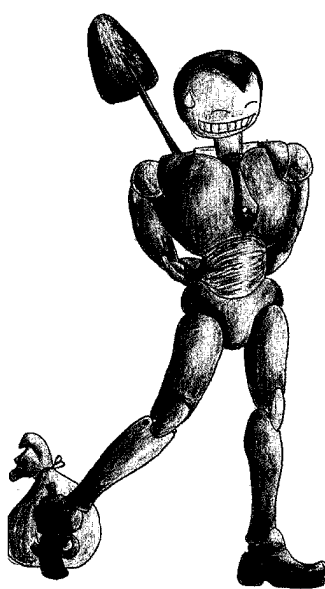
A diferencia del grupo más dominante, los menos orientados a la dominancia, no sólo reconocen a las grandes empresas transnacionales como agentes del mercado, sino que enfatizan en la diversidad de actores y niveles que es posible encontrar: mercados globales y locales, mayoristas y minoristas, externos e internos.

Representaciones sociales de la política

En ambos grupos se asocia la política a un conjunto de normas o ideologías que sirven para ordenar y dirigir la sociedad. A su vez, la política se relaciona con la corrupción, la hipocresía, el engaño, la mentira, el abuso de poder y las ambiciones lucrativas personales y grupales. Sin embargo, se menciona que éstas no son las verdaderas características de la política, sino más bien lo que sucede en la cotidianeidad. Así, los aspectos negativos de la política y los políticos la alejan de su verdade-

ra razón de ser: velar por los intereses y el bienestar de la sociedad “El diablo representa el mal que le trae a la gente la política ya que sus fines e intereses son siniestros (...) trae problemas a los países y miseria a sus habitantes...por eso la maldad está atada a los malos fines de la política” (Grupo de discusión 8 EEGCC).

Gráfico 28: Representación de política

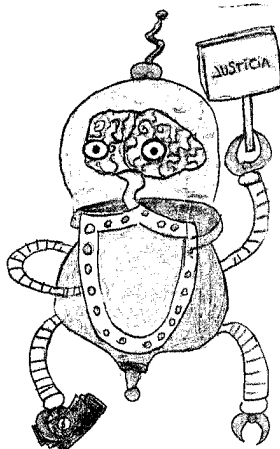


Fuente: Estudiantes-Grupo de mayor SDO

Los más dominantes personifican a la política en un sujeto que tiene malos manejos, busca principalmente la satisfacción de intereses personales y es indiferente e indolente frente a los problemas del país. “En la política no se puede trabajar por la justicia, todo lo hace por dinero y es por eso que su trabajo se va a la basura” (Grupo de discusión 5 EEGCC).

Por su parte, los menos dominantes reconocen un carácter más dialogante e integrador de la política. Plantean que todas las personas pueden ejercerla, a través de las diversas formas de representación ciudadana, en una lógica de inclusión de las diversas ideologías: la derecha, relacionada con los grupos de poder económico y la izquierda, representando a los sectores de menor poder adquisitivo. “El cuerpo (del robot), está representado por una cédula electoral y lo que representa es la participación ciudadana..., tiene que ver con las diferentes ideologías, la derecha y la izquierda” (Grupo de discusión 1 EEGLL)

Gráfico 29: Representación de política



Fuente: Estudiantes- Grupo de menor SDO

Finalmente, en este grupo se evidencia una visión ambivalente de la política, por un lado se le considera una herramienta potencialmente útil en la búsqueda del orden y el desarrollo del Estado. En este sentido, la política permitirá implementar un conjunto de estrategias orientadas hacia el logro de una mejor calidad de vida para todas las personas. Sin embargo, por otro lado, la relación constante entre el ejercicio de la política y la corrupción evidencia su lado oscuro y perjudicial.

Conclusiones

Si bien los participantes del estudio no presentan una marcada orientación hacia la dominancia social, sí plantean algunos énfasis en su discurso que hablarían de una subjetividad que se construye en un contexto de post violencia y post dictadura, en el que la polarización y jerarquización de la vida social se hacen habituales, se naturalizan y sirven de marcos explicativos y justificatorios de situaciones sociales concretas (Martín-Baró, 2003). Estos jóvenes han crecido en un entorno marcado por la dominación y restricción de las libertades ciudadanas, consecuencia del conflicto armado interno y, principalmente de la acción represiva del Estado. No han sido partícipes de una cultura de participación ciudadana, organización social y ampliación de derechos. Por el contrario, el contexto social en que se construyen como sujetos políticos demanda el silencio y la mesura, la no toma de posición política y/o el acomodo a los guiones del poder. En este sentido, los resultados del estudio son coherentes con una tradición histórica tendiente a la naturalización de posturas dominantes e inequidades sociales, y a la tolerancia frente a gobiernos poco democráticos en aras del mantenimiento del orden y la seguridad (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003; Flores Galindo, 1999; SENAJU, 2012).

Las construcciones de los jóvenes participantes respecto de los tópicos de interés del estudio se sitúa en el marco de un contexto general de exclusión social, lo que se expresa en un discurso que no considera ni integra a los grupos étnicos, tradicionalmente menos valorados en el Perú: negros, asiáticos y amazónicos, como se encuentra también en estudios previos sobre percepciones respecto de procesos sociales y relaciones intergrupales (Espinosa, 2010; Pancorbo et al., 2011). Esta historia de exclusión se demuestra en una serie de políticas dispuestas por Estado peruano que resultan contradictorias al reconocimiento de derechos y la dignidad de todos los peruanos y peruanas por igual. Así en la década de los 90 en el marco del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar 1996 - 2000, durante el gobierno de Alberto Fujimori, se cometieron violaciones a los derechos humanos y

a los derechos sexuales y reproductivos de mujeres peruanas con mayores niveles de pobreza. Al respecto el Informe Defensorial N°69 identifica un total de 272.028 ligaduras de trompas, también denominada Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV), que fueron realizadas a mujeres sin su consentimiento (Defensoría del Pueblo, 2002). En épocas más recientes, una serie de conflictos sociales originados en las zonas de instalación de empresas extractivas, evidencian la dificultad para, desde el poder político, instalar procedimientos claros y eficaces de consulta a los pueblos originarios y de respecto a sus prácticas ancestrales de uso del territorio que habitan (Bebbington y Burneo, 2008). Dichas situaciones, entre otras, hablan de una sociedad resquebrajada y afectada por la confrontación entre sus componentes, que se genera y agudiza situaciones de inequidad (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

Si bien la crítica frente al sistema político y su funcionamiento está presente en el discurso de los estudiantes participantes del estudio -principalmente en aquellos orientados a la dominancia- no se manifiesta una voluntad de ejercer una ciudadanía activa orientada al cambio. Esta postura pasiva se refleja en el hecho de que, en las representaciones de los estudiantes el ciudadano tiene un rol secundario en el devenir de la sociedad, es representado por los políticos, es asistido por el Estado y consume bienes y servicios ofrecidos por el mercado. En otras palabras, el protagonista en la política es el político, en el mercado el dinero y en el Estado el presidente y los militares. El hecho de asumir esta posición de observador dentro del sistema dominante reduce, para estos jóvenes, sus posibilidades de acción, colocándolo como un espectador pasivo frente a lo que sucede a su alrededor.

En consecuencia, los participantes del estudio hacen énfasis en la descripción de los tópicos propuestos, antes que en la expresión de un posicionamiento ideológico frente a éstos. Este escaso involucramiento personal y la débil toma de postura, es coherente con los estudios que señalan una actitud de indiferencia y rechazo hacia los temas vinculados a la política y lo político como característica de este grupo etario en el Perú (Venturo, 2001). La situación descrita reflejaría la imagen negativa

que los medios de comunicación, tanto escritos como televisivos, proyectan respecto de la política. Así las acciones de corrupción y abuso de poder que se difunden, a través de los medios, no tienen, en la mayoría de los casos, ningún tipo de sanción. Lo anterior se proyecta a la sociedad dañando, no solo la imagen de la institucionalidad estatal, sino también produciendo un rechazo social a todo lo que se vincule con la acción política y el espacio público, incluida la participación ciudadana. En la actualidad, se vienen llevando a cabo en el país una serie de procesos judiciales que vinculan a funcionarios de gobiernos pasados, y al propio ex presidente Alberto Fujimori, con casos de manipulación de medios de comunicación y de uso de los mismos para distraer la atención de la opinión pública, así como afectar negativamente la percepción sobre sus adversarios políticos (Quijano, 2000; El Comercio, 17 de junio del 2013).

Si bien, en general, los participantes no hacen énfasis en una postura crítica frente a los efectos negativos del sistema político, reportan percibir al Estado, como un actor ineficiente en la búsqueda de bienestar y seguridad para todos los ciudadanos sin distinción, a pesar de ser ésta la razón de ser del Estado y de la política. En coherencia con esta posición, la existencia de inequidades sociales evidenciaría para los jóvenes participantes tanto el fracaso del sistema político, como el efecto negativo de la sumisión del poder político al económico.

Por otro lado, es importante rescatar la noción de ciudadanía que aparece en los participantes con puntuaciones más bajas en los indicadores de dominancia social y que hacen referencia a un sentimiento de pertenencia a una comunidad política particular y a la búsqueda de reconocimiento social. En ese sentido, si bien se acepta la autoridad de los representantes del Estado, se demanda la valoración e inclusión de todos los ciudadanos sin diferencias como parte y base del mismo. Esta perspectiva podría significar un escenario optimista hacia el reconocimiento positivo de la diversidad que aportaría al proceso de reconciliación nacional, mencionado anteriormente (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Como era de esperarse, los participantes menos

orientados a la dominancia social demuestran una visión más integradora y democrática. Mientras que la postura de los más dominantes concuerda con los perfiles conservadores, menos conscientes de inequidades y tendientes a justificar posturas autoritarias (Altemeyer, 2004; Rottenbacher y Schmitz, 2012).

Esta distinción entre posturas más y menos democráticas en el grupo de participantes se condice con posturas políticas y preferencias electorales más que distintas, opuestas, tal como se evidenció en los últimos procesos electorales presidenciales del 2011, que para muchos de los participantes fueron los primeros en los que ejercieron su derecho al voto. En el último proceso electoral presidencial los electores debieron optar por dos propuestas de gobierno que polarizaron a la sociedad peruana, entre una propuesta nacionalista vinculada con la izquierda y un discurso de transformación e inclusión, y una propuesta de derecha relacionada con la profundización de la implantación del sistema neoliberal (Ferrándiz et al., 2011).

Por otro lado, son los participantes con menor orientación a la dominancia social quienes presentan una visión más optimista del mercado y de las posibilidades de insertarse en éste, así como un reconocimiento de las posibilidades de intercambio en el plano nacional y global. Cabe señalar que los jóvenes participantes del estudio provienen de una generación que no sufrió en carne propia los estragos de las crisis económicas de las décadas del 80 e inicios de los 90. Estos fueron períodos marcados por la hiperinflación, la escasez y la corrupción que no fueron directamente vivenciados por ellos, por el contrario, crecieron siendo directamente impactados por las políticas neoliberales y de libre mercado, así como por la apuesta por la competitividad y la llegada de capitales transnacionales que empieza a promoverse con la llegada al gobierno, en el año 2001, del ex presidente Alejandro Toledo (Kuczynski, 2006).

En general, se evidencia una percepción del Estado y la política como espacios poco atractivos, externos y alejados de los jóvenes, aunque con influencia en sus vidas; al mismo tiempo la sensación es de una

mayor cercanía y articulación con el mercado. En concordancia con lo anterior, los participantes perciben que requieren de una preparación que les permita insertarse al mercado de manera competitiva, lo que no se condice con una búsqueda por fortalecer sus capacidades para insertarse también de manera activa en la vida política como ciudadanos y actores sociales. Es así que desde esta perspectiva sería el mercado y no el Estado el que demanda y promueve la potenciación de recursos y habilidades de los jóvenes. Se podría hablar entonces de una subjetividad entorno a su ejercicio ciudadano y su papel en el contexto actual que viene siendo construida sobre los cimientos del discurso del libre mercado y el sistema capitalista como modelo estructurador (Franco, 2000).

Limitaciones y perspectivas del estudio

Si bien el presente estudio permite aproximarse a los contenidos y subjetividades que sustentarían posturas ideológicas orientadas a la aceptación y promoción de las jerarquías sociales, los resultados sugieren la necesidad de profundizar los mismos, considerando también una indagación que incluya la tendencia de los jóvenes hacia la aceptación de posturas autoritarias, lo que implicaría la medición del constructo de Autoritarismo de Ala Derecha o RWA por sus siglas en inglés (Altemeyer, 2004). Con ello se tendría un panorama mayor respecto de ambas dimensiones consideradas parte de lo que la psicología política contemporánea denomina personalidad conservadora (Altemeyer, 2004).

Por otro lado, estudios similares se beneficiarían al considerar, además de los tópicos del presente estudio, otros vinculados a temas como ciudadanía, democracia, participación, entre otros, que den cuenta de las construcciones sociales de los jóvenes respecto de protagonismos y actorías en la política y lo político.

Finalmente, considerando el contexto socioeconómico del que proviene la gran mayoría de los participantes en el estudio, sería interesante replicar el mismo en ámbitos estudiantiles diversos, como universidades estatales o privadas de provincia. Así como considerar la influen-

cia de otras variables, como sexo y edad, que podrían tener un impacto tanto en las orientaciones a la dominancia como en las representaciones sociales que se tienen respecto los temas de interés del estudio.

Bibliografía

- Abric, Jean Claude
2001 “Prácticas sociales, representaciones sociales”. En: Jean Claude Abric (Comp.), *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Altemeyer, Bob
2004 The other “Authoritarian personality”. En: John Jost y Jim Sidanius (Ed.), *Political Psychology: Key readings*. pp. 85-107. New York: Psychology Press.
- Ávila, Javier y Castellanos, Themis
2003 Nuevos movimientos sociales segregación urbana en Lima Metropolitana. *Serie: Ciudadanía y Democracia*. Nro. 1. Lima: Alternativa.
- Bebbington, Anthony y Burneo, María Luisa
2008 “Conflictos mineros: ¿Freno al desarrollo o expresión ciudadana?”. En: Oxfam G.B. (Ed.), *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Informe anual 2007-2008*, 44-51. Lima: Oxfam G.B. Oficina del Programa Perú.
- Biernat, Mónica y Crandall, Glen
1999 “Social Dominance Orientation Scale (SDO)”. En: John Robinson, Phillip Shaver y Laurence Wrightsman, (Ed.) *Measures of Political Attitudes*, 383-388. California: Academic Press, Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003). *Hatun Willakuy*. Lima: CVR.
- Cottam, Martha, Dietz-Uhler, Beth, Mastors, Elena y Preston, Thomas
2004 *Introduction to Political Psychology*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Chávez, Jorge
1999 *¿Los jóvenes a la obra?: Juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú.
- Cotler, Julio
1979 “Perú: Estado oligárquico y reformismo militar”. En Pablo Gonzáles (Ed.), *América Latina: Historia de medio siglo*, 373-423. México: Siglo XXI Editores.

Defensoría del Pueblo

- 2002 "Informe Defensorial N° 69. La aplicación de la anticoncepción quirúrgica y los derechos reproductivos III. Casos investigados por la Defensoría del Pueblo". Lima: Serie Informes Defensoriales.

Degregori, Carlos Iván

- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP-UNSCH.

Domínguez, Luis

- 1989 Nacionalismo y militarismo en el Perú: 1968-1980. *Omnia*, (16), Disponible en: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/16/14.pdf

Espinosa, Agustín

- 2010 "Estudios sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales". Tesis doctoral. San Sebastián: Universidad del País Vasco.

El Comercio

- 2013 *Fujimori enfrentará desde hoy juicio oral por el caso de los diarios chicha*. En: <http://elcomercio.pe/actualidad/1646018/noticia-fujimori-afrentara-desde-hoy-juicio-oral-caso-diarios-chicha>, 17 de junio.

Farr, Robert

- 1991 "Las representaciones sociales". En: Serge Moscovici (Edit). *Psicología Social*, 495-506. Barcelona: Paidós.

Ferrándiz, Jimena; Ibáñez, Carolina y Espinosa, Agustín

- 2011 "Racismo 2.0: Expresiones de prejuicio en las redes sociales virtuales tras las elecciones generales de 2011". *Revista Política* 3, pp. 75-83. Lima, Perú.

Flores Galindo, Alberto

- 1999 *La tradición autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR. Casa de Estudios del Socialismo-APRODEH.

Franco, Yago

- 2000 "Subjetividad: Lo que el mercado se llevó (Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis)". *Herramienta. Debate y crítica marxista*, (12). Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar>

Kiefer, Sarah y Ryan, Alisson

- 2008 Striving for Social Dominance over peers: The implications for academic adjustment during early adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 100 (2), pp. 417-428. doi: 10.1037/0022-0663.100.2.417.

Kuczynski, Pedro Pablo

2006 *Creecer y construir*. Lima: ENPENSA.

Licata, Laurent; Klein, Olivier; Gély, Raphael; Zubieta, Elena y Alarcón-Henríquez, Alejandra

2011 "Memoria de conflictos, conflictos de memorias: Un abordaje psicosocial y filosófico del rol de la memoria colectiva en los procesos de reconciliación intergrupal". En: Darío Páez, Carlos Martín-Beristáin, José Luis Gonzáles-Castro, Nakane Basabe y Joao de Rivera (Ed.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*, 353-376. Madrid: Editorial Fundamentos.

Lyons, Eliot

1996 Coping with social change: Processes of social memory in the reconstruction of identities. En Glynis Breakwell y Evanthis Lyons (Ed.), *Changing European identities: Social psychological analysis of social change*, 31-40. Oxford: Butterworth-Heinemann.

Martín-Baró, Ignacio

2003 *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta.

Mezulis Amy, Abramson Lyn, Hyde Janet y Hankin Benjamin

2004 "Is there a universal positivity bias in attributions? A meta-analytic review of individual, developmental, and cultural differences in the self-serving attributional bias". *Psychological Bulletin*, 130 (5), pp. 711-747. Disponible en: <http://www.sakkyndig.com/psykologi/artikler/positivbias.pdf>

Moya, Miguel y Morales-Marente, Elena

2005 "Reacciones psicopolíticas ante los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004". *Revista de Psicología Social*, 20, pp. 331-350.

Parcorbo, Gina; Espinosa, Agustín y Cueto, Rosa María

2011 "Representaciones estereotípicas y expresión del prejuicio en el Perú: La mirada desde la pobreza". *Revista de Psicología*, 29(2), pp. 312-342. Lima, Perú.

Perry, Ryan y Sibley, Chris

2011 "Mapping a baseline individual difference component across self-categorizations". *Journal of Individual Differences* 32(2), pp. 110-116. doi: 10.1027/1614-0001/a000042.

Pratto, Felicia; Sidanius, Jim; Stallworth Lisa y Malle, Bertram

1994 "Social Dominance Orientation: A personality variable predicting social and political attitudes". *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763. doi:10.1037/0022-3514.67.4.741.

- Quijano, Aníbal
2000 “Las últimas elecciones del fujimorismo”. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* 4, pp. 26-38. San José: FLACSO.
- Rottenbacher, Jan Marc y Schmitz, Mathias
2012 “Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores”. *Psicología Política*, 44, pp. 31-56. Lima, Perú.
- Rottenbacher, Jan; Marc, Espinosa, Agustín y Magallanes, José Manuel
2011 “Analizando el prejuicio: Bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú”. *Psicología Política*, 11 (22), pp. 225-246. Lima, Perú.
- Rottenbacher, Jan; Marc, Amaya, Laura, Genna, Karen y Pulache, María
2009 “Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima”. *Revista Española de Investigación Criminológica*, (7). Disponible en: www.criminologia.net
- Salazar, Diego
2012 “Jóvenes y MOVADef: El refugio como ideología”. *Revista Ideele*, (226). Disponible en: <http://www.revistaideele.com/ideele/content/j%C3%B3venes-y-movadef-el-refugio-como-ideolog%C3%AD>
- Salazar, Diego y Tamara, Lizeth
2011 MOVADef: “Rezagos de un fenómeno violento”. *Revista Andina de Estudios Políticos*, (4), Disponible en: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/article/view/219>
- Secretaría Nacional de la Juventud -SENAJU-
2012 *Perú: Resultados finales de la primera Encuesta Nacional de la Juventud- 2011*. Lima: SENAJU.
- Sidanius, Jim y Pratto, Felicia
1999 *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. New York: Cambridge University Press.
- Tausch, Nicole y Hewstone, Miles
2010 “Social Dominance Orientation attenuates stereotype change in the face of disconfirming information”. *Social Psychology*, 41(3), pp.169-176. doi: 10.1027/1864-9335/a000024.
- Venturo, Sandro
2001 *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.